



Gatos, aliados del conocimiento

Un beneficio de su instinto cazador



LAURA GARCÍA

Aunque hoy en día son muy famosos en las redes sociales, en tiempos pasados los gatos fueron algo más que nuestros compañeros preferidos, eran valorados como guardianes de los saberes humanos.

Desde hace miles de años era bien conocido su gran instinto de caza, el cual usan para entretenerse con sus presas, interactuar con otros gatos y, ocasionalmente, alimentarse.

Esta virtud fue reconocida por los antiguos egipcios. Ellos crearon el papiro —un material hecho de una planta común en el río Nilo—, en donde plasmaron sus conocimientos filosóficos, religiosos, científicos y culinarios. El problema es que esos documentos eran amenazados por las ratas.

Los roedores usan el papel para afilar sus dientes, crear sus nidos y alimentarse, por lo que los egipcios adoptaron felinos para ahuyentarlos y evitar que destruyeran sus escritos, relata la doctora Claudia Edwards, profesora de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la UNAM.

Pero la civilización egipcia no fue la única sociedad que apreció su capacidad de cacería. Durante la Edad Media, estos felinos fueron adoptados por los sacerdotes, quienes los usaban para evitar que los roedores destruyeran las transcripciones que hacían de la Biblia y de otros manuscritos.

“Cuando los frailes llegaron a América venían con sus gatos, ya que reconocían su importancia para cuidar los libros”.

Sin embargo, en esa época estaban muy satanizados y se les relacionaba con el mal. La doctora Claudia cuenta que existía la creencia de que para evitar que los gatos fueran poseídos por demonios les marcaban una cruz en la cabeza. De esta manera, los religiosos podían tener a estos animalitos junto a ellos, sin correr el riesgo de que “fueran presos del mal” o perseguidos por la gente, según el pensamiento de esa época.

Este pequeño pero significativo gesto, permitió la preservación en buen estado de los escritos de aquella época.

“Así, ellos ayudaron a mantener los acervos culturales porque evitaban que las ratas destruyeran nuestra información”, concluye la especialista en etología (ciencia que estudia el comportamiento de los animales).

OJOS

Tienen muy bien desarrollado el *tapetum lucidum* —capa reflejante, situada detrás de la retina—, lo que les permite tener una excelente vista nocturna y cazar de noche.



ELASTICIDAD

No tienen clavícula y sus músculos son muy flexibles, esto les facilita entrar en huecos pequeños para cazar.

OÍDO

Poseen un oído muy agudo, lo que les permite identificar a sus presas, situaciones de peligro y ponerse a salvo.

Sus orejas se mueven de manera distinta una de la otra para localizar mejor la fuente del sonido.

LENGUA

Al no ser carroñeros, los gatos se valen de su lengua y olfato para evitar comer carne en mal estado.



¿Soberbios o inteligentes?

Los gatos se ven a la par de sus dueños, pues desde su domesticación comprendieron que su amistad era beneficiosa para ambas especies.



Les encanta estar bien peinados

¡No por vanidad! Al acicalarse se mantienen libres de parásitos y polvo; además, gracias a su pelaje identifican corrientes de aire de posibles amenazas.



Esconden el dolor

Aunque son depredadores también son presas de animales grandes, por lo que evitan mostrarse enfermos para no verse vulnerables.



¿Les gustan los alimentos dulces?

Los gatos no distinguen el sabor dulce; si les gusta el yogurt, la cajeta y algunos helados es porque contienen leche.



DISEÑO: LUZ OLIVA; IMÁGENES: SHUTTERSTOCK.COM.